

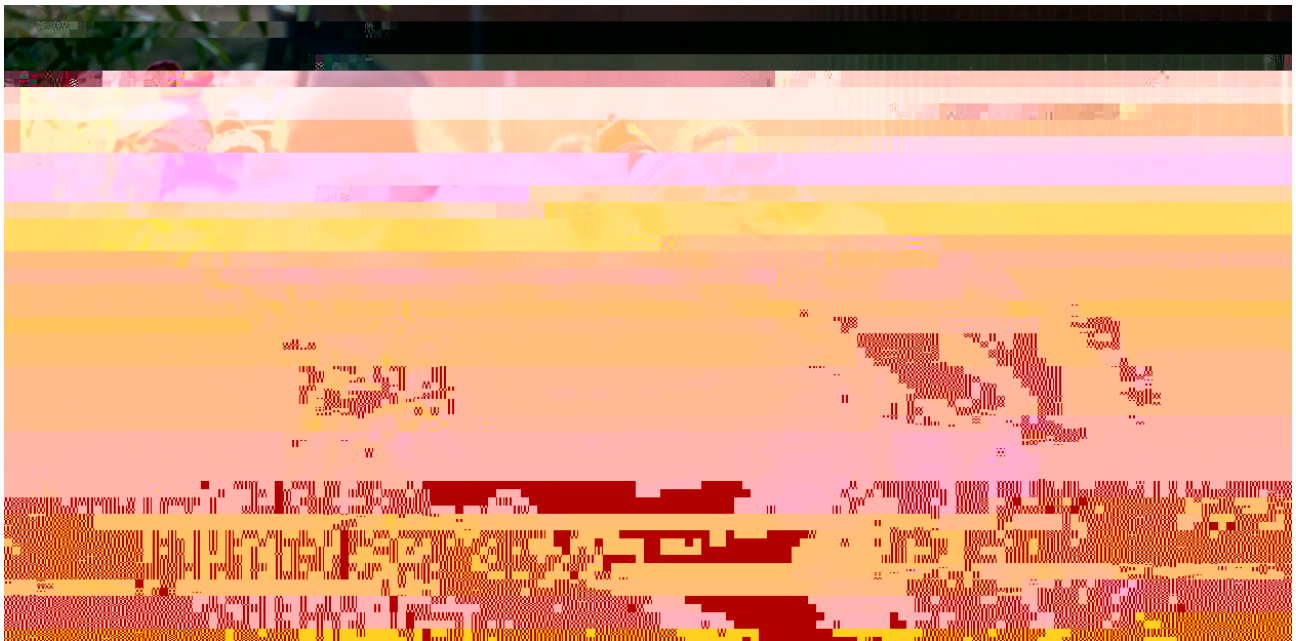
Los migrantes que cambian el miedo en Tijuana por el paraíso de Trump

clarin.com/revista-enie/ideas/migrantes-cambian-miedo-tijuana-paraíso-trump_0_xtaki36r3.html

PATRICIO FERNÁNDEZ

PASOPRE

¿De qué huyen los centroamericanos que quieren entrar en EE. UU.? Escapan porque tienen temor en sus países, pero también les aterra el futuro, allí donde vayan.



Los que escapan de su miseria en América Central llegan a la frontera mexicana estadounidense y esperan algo casi imposible: cruzar al país de Trump

las más leídas
de Clarín

origen. Así me lo hicieron saber prácticamente todos a los que entrevisté.

Los que escapan de su miseria en América Central llegan a la frontera mexicana estadounidense y esperan algo casi imposible: cruzar al país de Trump.

A un migrante de El Salvador, que había sido militar, los miembros de la Mara Salvatrucha le pidieron transportar armas, pero él se negó. Días más tarde encontró a su mamá descuartizada. Un taxista de San Pedro Sula fue asaltado y advertido: "Si nos denuncias, te matamos". Nunca más salió a trabajar. A otro de Cojutepeque lo desnudaron y apalearon con un bate de béisbol hasta que no pudo mover un dedo. A muchos migrantes les aterra más lo que dejan que cualquier riesgo por venir.

Según el barómetro de las Américas que anualmente realiza la Universidad de Vanderbilt, en 2017 más de la mitad de los

Las izquierdas, sin embargo, todavía no saben cómo abordar el tema de la criminalidad – sea real o percibida– y el estado de vulnerabilidad que sufren quienes la padecen. No son los millonarios y poderosos del mundo los que hoy piden desesperadamente respuestas a sus miedos, sino los pobres, quienes viven con mayor angustia la indefensión. Al parecer, la urgencia que antes representaba el hambre para ellos – al menos en Centroamérica (y en otras muchas regiones del planeta)– , hoy la encarna la inseguridad.

El tema de la inseguridad ciudadana ha sido usado muchas veces por las derechas para justificar el control de las libertades individuales, pero hay sitios donde el único modo de garantizar esas libertades es justamente recuperando el control del orden.

El orden y la institucionalidad, históricamente valores propios del conservadurismo, cuando son sustituidos por la ley de la selva, donde los más fuertes – pandillas, maras, carteles– se imponen sin contrapesos, vuelven a mostrar su importancia para conseguir la justicia social.

La izquierda debe aceptar que ya no sirve entender al delincuente solamente como la víctima de una sociedad injusta. En países como los del Triángulo Norte se han organizado y han llegado a tener un poder que desafía a los gobiernos democráticamente elegidos. En El Salvador, bandas organizadas como la Mara Salvatrucha y la Calle 18, sojuzgan, extorsionan y matan a los salvadoreños de a pie. Para ponerlo en jerga marxista: hoy, los criminales son brutales explotadores.

Los mejores sentimientos humanos invitan a pensar en el dolor ajeno antes que en la preservación de la propia tranquilidad. Pero ignorar el miedo que siente una madre – rica o pobre, hondureña o estadounidense– ante la extorsión, el robo o el crimen, como si se tratara de una pulsión alharaca y egoísta, es uno de los motivos por los que los discursos progresistas están cayendo en la irrelevancia.

Mientras aquellos que se supone representan los intereses de los desposeídos y marginados no hagan suyos los problemas derivados del miedo y la inseguridad, los sectarismos

No es con armas de fuego que se conquista la seguridad. Los miembros de esta caravana pueden dar testimonio de ello. Arrión A P